

---

# El fracaso de las buenas intenciones

[Sebastián Royo](#)

---

***Rogue Nation: American Unilateralism and the Failure of Good Intentions***

***(Nación sin escrúpulos: El unilateralismo estadounidense y el fracaso de las buenas intenciones)***

Clyde Prestowitz

329 págs, Perseus Books Group, Nueva York, 2003 (en inglés)

---

En un momento histórico en el que EE UU ha demostrado su inmenso poderío militar y su disponibilidad a actuar unilateralmente en defensa de sus intereses nacionales, Clyde Prestowitz, presidente de un instituto de investigación en Washington, ha escrito un libro apasionante en el cual examina las consecuencias del unilateralismo de las políticas de Estados Unidos en los últimos años.

EE UU es un país de contradicciones que se resiste a actuar como potencia imperial. Sus ciudadanos quieren ser no sólo respetados, sino también apreciados, y se sorprenden del odio y resentimiento que despiertan en otros países. Quieren ser percibidos como la “luz en la colina” –utilizando la metáfora del gobernador puritano John Winthrop– y no entienden que se les considere una nación hipócrita, deshonesto, egocéntrica, incontrolada e impredecible.

El objetivo principal del libro es explicar a los estadounidenses por qué el mundo entero parece alinearse contra ellos y mostrar al resto del planeta cómo frecuentemente malinterpretan las buenas intenciones de EE UU. Este análisis está motivado por el abismo que se está abriendo entre la superpotencia y sus aliados como resultado de la negativa de los Gobiernos de EE UU –y en particular el de Bush– a considerar las perspectivas y puntos de vista de otros países, y a reconocer que muchas de sus acciones debilitan los valores que intentan promover en el exterior.

Prestowitz examina brillantemente algunas de las políticas más controvertidas de los últimos años para mostrar cómo éstas

se han percibido en otros países y cómo debilitan los principios y valores en los que se basó EE UU desde su independencia y que han iluminado su política exterior. Durante décadas Washington ha defendido el liberalismo comercial, la lucha por el medio ambiente, el Estado de derecho, el desarrollo de un orden internacional multilateral y de instituciones que ayudaran a su regulación. Por desgracia, las políticas de los últimos años han dañado seriamente el compromiso estadounidense con estos principios y han dificultado su desarrollo. EE UU ganó la guerra fría, pero está gestionando mal la paz y dilapidando el capital de buena fe y confianza que había acumulado en el pasado siglo.

Sostiene que el problema fundamental de las políticas unilateralistas de EE UU no es sólo que sean arrogantes, sino que tienen efectos negativos para el país. Rogue Nation examina la política de promoción de la convertibilidad al dólar que contribuyó a la crisis de 1997 en Asia.



Estudia también las políticas que fomentan el libre comercio en el exterior mientras se otorgan subsidios masivos a sectores internos como la agricultura o el acero, bien organizados y con peso político –lo que encarece los precios y lleva a la ruina a los agricultores de países en desarrollo–, y las consecuencias de la falta de conciencia de ahorro de energía que se deriva de la exaltación del individualismo y la libertad personal en EE UU. Esta mentalidad conduce a un consumo desaforado de petróleo, que condiciona muy profundamente la política exterior

de Washington y la hace particularmente vulnerable a los acontecimientos de Oriente Medio.

En este sentido, la negativa a ratificar el Tratado de Kioto –especialmente tras las modificaciones introducidas en el tratado final que se firmó en Marrakech en 2001, que lo hacían mucho más asumible– se presenta como una oportunidad perdida que perjudicó seriamente las relaciones entre EE UU y sus aliados. Las decisiones de la Administración Bush de no ratificar el tratado que creó la Corte Penal Internacional (CPI), el de Otawa, que prohíbe las minas antipersonas, y el de guerra biológica de 1975, se exponen como pruebas de que EE UU predica el imperio de la ley pero pasa por encima de él cuando le interesa.

Describe también las políticas estadounidenses respecto a Taiwan e Israel, condicionadas en gran medida por análisis distorsionados y también por la influencia de fuertes grupos de presión vinculados a esos países cuyos intereses son, en ocasiones, contrarios a los de Washington y dañan muy seriamente las relaciones con otros países afines o estratégicamente importantes como China. Prestowitz también critica con dureza la estrategia de la primera Administración Bush en Irak, que calculó mal el poder real de Saddam Hussein y perdió la oportunidad de eliminar todas las armas de destrucción masiva, fracaso que llevó a la crisis actual.

Estas acciones se han percibido en la mayoría de los países como manifestaciones de que EE UU está volviendo la espalda a las instituciones y principios en que se ha basado su política exterior desde finales de la Segunda Guerra Mundial y de que está definiendo sus intereses sobre todo en términos de seguridad militar. Como resultado, en los últimos años han aumentado las diferencias y las tensiones entre EE UU y sus aliados. Si las decisiones hubieran sido otras –ratificar el Tratado de Kioto o el de la CPI, involucrar realmente al Consejo de Seguridad de la ONU en el conflicto con Irak o desarrollar una estrategia menos agresiva con Corea del Norte–, EE UU tendría ahora mejores opciones y más aliados para implementarlas. Desgraciadamente, la preferencia unilateralista del Gobierno actual ha provocado un giro fundamental en la doctrina de EE UU que ha hecho que el poder hegemónico de ese país se perciba desde fuera como una amenaza, como muestra la encuesta de junio pasado del Pew Research Center.

---

Estados Unidos se ha concentrado tanto en la seguridad militar que no es de extrañar que otros pueblos no lo perciban como amante de la paz –ha participado en 236 guerras desde su fundación en 1789–. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 acentuaron este cambio. Durante los dos siguientes años ha luchado en dos guerras, se ha retirado de tratados internacionales y ha adoptado una postura beligerante en la que todo el que no está con ellos está contra ellos. Este giro cristalizó en el documento gubernamental La Estrategia de Seguridad Nacional de EE UU, donde se establece la doctrina de guerra preventiva y se declara abiertamente que se utilizarán todos los instrumentos posibles para evitar que ningún país o grupo de países puedan amenazar su hegemonía. Esto significa en la práctica la adopción de una doctrina imperial.

Estas decisiones, según el autor, son equivocadas, no sólo porque violan los valores en los que se ha fundamentado la construcción de Estados Unidos y de la comunidad internacional, sino también porque perjudican a los intereses de ese país. Dado el antagonismo que está generando en otros países, el unilateralismo está erosionando los cimientos de la hegemonía que los neconservadores en el poder quieren preservar a toda costa, pues dificulta la asunción de políticas que podrían facilitar ese objetivo. Por ello, esta estrategia está abocada al fracaso.

---

### **Las políticas unilaterales de EE UU están erosionando los cimientos de la hegemonía que los neconservadores en el poder quieren preservar a toda costa**

---

Este libro es importante por las siguientes razones. Primero, Prestowitz es un conservador –trabajó en asuntos comerciales en la Administración Reagan–, pero no un neoconservador, y hace sus críticas desde la derecha. Desde su punto de vista, las políticas de la Administración Bush no son conservadoras; al contrario, son mesiánicas, egoístas, aventureras e irresponsables (los verdaderos conservadores nunca han sido “mesiánicos ni doctrinarios”, afirma el autor). Se basan en un intervencionismo unilateral –dentro y fuera de EE UU– y una expansión del papel de Washington que encuentran resistencias en todos los frentes.

Prestowitz plantea una alternativa conservadora a las actuales políticas

basada en la defensa del interés nacional, pero defiende que este interés debe definirse apoyándose en un sistema multilateral con raíces en el consenso de la comunidad de naciones. Muestra, además, que las políticas y decisiones erróneas de los últimos años no son exclusivas de la Administración Bush y los republicanos neoconservadores. Muchas empezaron con Clinton y han sido apoyadas por muchos demócratas. Entre ellas está la negativa a ratificar el tratado antiminas, el de Kioto y el de la CPI, que Clinton firmó en el último momento por motivos políticos, pero que sufrieron la oposición mayoritaria en el Senado, lo cual impedía sus ratificaciones. Por ello, la esperanza de que una derrota de Bush pueda llevar a un giro radical en estas políticas debe tomarse con cautela y cierto escepticismo.

En un momento en que la visión de Robert Kagan, que presenta la división entre Europa y EE UU en términos de “Marte y Venus”, se ha convertido en un paradigma dominante para explicar las diferencias entre estos países, Prestowitz presenta una visión alternativa. Según Kagan, gracias al paraguas protector de EE UU, Europa ha podido gastar mucho menos en defensa y se ha convencido de que el poder militar como instrumento de resolución de conflictos debe sustituirse por mecanismos jurídicos, instituciones multilaterales y cooperación transnacional. Prestowitz califica esta visión de simplista y sostiene que cuando Europa –o Japón– han tratado de asumir más responsabilidades en su defensa, Washington se ha opuesto y ha intentado minar estas iniciativas porque se beneficia del sistema actual, en el que Europa es dependiente y débil militarmente. Sostiene que EE UU debe promover la asunción de más responsabilidades en su defensa por parte de los europeos, y debe ayudarles facilitando la transferencia de tecnologías que les permitan consolidar su industria armamentista. También propone cambios en la OTAN que posibiliten su actuación en crisis globales.

El fracaso de las políticas unilaterales basadas en el poder militar está quedando en evidencia en todos los frentes: Afganistán, Irak, Corea, Irán, el conflicto palestino-israelí... Los atentados del 11-S dejaron desnudo el mito de la excepcionalidad de EE UU y pusieron de relieve que con la globalización los problemas de otros son también nuestros. Si EE UU quiere ser la “luz en la colina” y el referente para otros países, sus líderes tienen que rescatar los principios y valores

---

que guiaron la fundación de la república y actuar con humildad y tolerancia. Este libro muestra el camino a seguir.

## CRÍTICAS DE LOS LIBROS MÁS DESTACADOS PUBLICADOS EN EL MUNDO.

El fracaso de las buenas intenciones. [Sebastián Royo](#)

---

**Rogue Nation:** American Unilateralism and the Failure of Good Intentions (Nación sin escrúpulos: El unilateralismo estadounidense y el fracaso de las buenas intenciones)

*Clyde Prestowitz*

329 págs, Perseus Books Group, Nueva York, 2003 (en inglés)

---

En un momento histórico en el que EE UU ha demostrado su inmenso poderío militar y su disponibilidad a actuar unilateralmente en defensa de sus intereses nacionales, Clyde Prestowitz, presidente de un instituto de investigación en Washington, ha escrito un libro apasionante en el cual examina las consecuencias del unilateralismo de las políticas de Estados Unidos en los últimos años.

EE UU es un país de contradicciones que se resiste a actuar como potencia imperial. Sus ciudadanos quieren ser no sólo respetados, sino también apreciados, y se sorprenden del odio y resentimiento que despiertan en otros países. Quieren ser percibidos como la “luz en la colina” –utilizando la metáfora del gobernador puritano John Winthrop– y no entienden que se les considere una nación hipócrita, deshonesto, egocéntrica, incontrolada e impredecible.

El objetivo principal del libro es explicar a los estadounidenses por qué el mundo entero parece alinearse contra ellos y mostrar al resto del planeta cómo frecuentemente malinterpretan las buenas intenciones de EE UU. Este análisis está motivado por el abismo que se está abriendo entre la superpotencia y sus aliados como resultado de la negativa de los Gobiernos de EE UU –y en particular el de Bush– a considerar las perspectivas y puntos de vista de otros países, y a reconocer que muchas de sus acciones debilitan los valores que intentan promover en el exterior.

---



Prestowitz examina brillantemente algunas de las políticas más controvertidas de los últimos años para mostrar cómo éstas se han percibido en otros países y cómo debilitan los principios y valores en los que se basó EE UU desde su independencia y que han iluminado su política exterior. Durante décadas Washington ha defendido el liberalismo comercial, la lucha por el medio ambiente, el Estado de derecho, el desarrollo de un orden internacional multilateral y de instituciones que ayudaran a su regulación. Por desgracia, las políticas de los últimos años han dañado seriamente el compromiso estadounidense con estos principios y han dificultado su desarrollo. EE UU ganó la guerra fría, pero está gestionando mal la paz y dilapidando el capital de buena fe y confianza que había acumulado en el pasado siglo.

Sostiene que el problema fundamental de las políticas unilateralistas de EE UU no es sólo que sean arrogantes, sino que tienen efectos negativos para el país. Rogue Nation examina la política de promoción de la convertibilidad al dólar que contribuyó a la crisis de 1997 en Asia.



Estudia también las políticas que fomentan el libre comercio en el exterior mientras se otorgan subsidios masivos a sectores internos como la agricultura o el acero, bien organizados y con peso político –lo que encarece los precios y lleva a la ruina a los agricultores de países en desarrollo–, y las consecuencias de la falta de conciencia de ahorro de energía que se deriva de la exaltación del individualismo y

la libertad personal en EE UU. Esta mentalidad conduce a un consumo desaforado de petróleo, que condiciona muy profundamente la política exterior de Washington y la hace particularmente vulnerable a los acontecimientos de Oriente Medio.

En este sentido, la negativa a ratificar el Tratado de Kioto –especialmente tras las modificaciones introducidas en el tratado final que se firmó en Marrakech en 2001, que lo hacían mucho más asumible– se presenta como una oportunidad perdida que perjudicó seriamente las relaciones entre EE UU y sus aliados. Las decisiones de la Administración Bush de no ratificar el tratado que creó la Corte Penal Internacional (CPI), el de Otawa, que prohíbe las minas antipersonas, y el de guerra biológica de 1975, se exponen como pruebas de que EE UU predica el imperio de la ley pero pasa por encima de él cuando le interesa.

Describe también las políticas estadounidenses respecto a Taiwan e Israel, condicionadas en gran medida por análisis distorsionados y también por la influencia de fuertes grupos de presión vinculados a esos países cuyos intereses son, en ocasiones, contrarios a los de Washington y dañan muy seriamente las relaciones con otros países afines o estratégicamente importantes como China. Prestowitz también critica con dureza la estrategia de la primera Administración Bush en Irak, que calculó mal el poder real de Sadam Hussein y perdió la oportunidad de eliminar todas las armas de destrucción masiva, fracaso que llevó a la crisis actual.

Estas acciones se han percibido en la mayoría de los países como manifestaciones de que EE UU está volviendo la espalda a las instituciones y principios en que se ha basado su política exterior desde finales de la Segunda Guerra Mundial y de que está definiendo sus intereses sobre todo en términos de seguridad militar. Como resultado, en los últimos años han aumentado las diferencias y las tensiones entre EE UU y sus aliados. Si las decisiones hubieran sido otras –ratificar el Tratado de Kioto o el de la CPI, involucrar realmente al Consejo de Seguridad de la ONU en el conflicto con Irak o desarrollar una estrategia menos agresiva con Corea del Norte–, EE UU tendría ahora mejores opciones y más aliados para implementarlas. Desgraciadamente, la preferencia unilateralista del Gobierno actual ha provocado un giro fundamental en la doctrina de EE UU que ha hecho que el poder hegemónico de ese país se perciba desde fuera como



---

una amenaza, como muestra la encuesta de junio pasado del Pew Research Center.

Estados Unidos se ha concentrado tanto en la seguridad militar que no es de extrañar que otros pueblos no lo perciban como amante de la paz –ha participado en 236 guerras desde su fundación en 1789–. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 acentuaron este cambio. Durante los dos siguientes años ha luchado en dos guerras, se ha retirado de tratados internacionales y ha adoptado una postura beligerante en la que todo el que no está con ellos está contra ellos. Este giro cristalizó en el documento gubernamental La Estrategia de Seguridad Nacional de EE UU, donde se establece la doctrina de guerra preventiva y se declara abiertamente que se utilizarán todos los instrumentos posibles para evitar que ningún país o grupo de países puedan amenazar su hegemonía. Esto significa en la práctica la adopción de una doctrina imperial.

Estas decisiones, según el autor, son equivocadas, no sólo porque violan los valores en los que se ha fundamentado la construcción de Estados Unidos y de la comunidad internacional, sino también porque perjudican a los intereses de ese país. Dado el antagonismo que está generando en otros países, el unilateralismo está erosionando los cimientos de la hegemonía que los neconservadores en el poder quieren preservar a toda costa, pues dificulta la asunción de políticas que podrían facilitar ese objetivo. Por ello, esta estrategia está abocada al fracaso.

---

### **Las políticas unilaterales de EE UU están erosionando los cimientos de la hegemonía que los neoconservadores en el poder quieren preservar a toda costa**

---

Este libro es importante por las siguientes razones. Primero, Prestowitz es un conservador –trabajó en asuntos comerciales en la Administración Reagan–, pero no un neoconservador, y hace sus críticas desde la derecha. Desde su punto de vista, las políticas de la Administración Bush no son conservadoras; al contrario, son mesiánicas, egoístas, aventureras e irresponsables (los verdaderos conservadores nunca han sido “mesiánicos ni doctrinarios”, afirma el autor). Se basan en un intervencionismo unilateral –dentro y fuera de EE UU– y una expansión del papel de Washington que encuentran resistencias en todos los frentes.

Prestowitz plantea una alternativa conservadora a las actuales políticas basada en la defensa del interés nacional, pero defiende que este interés debe definirse apoyándose en un sistema multilateral con raíces en el consenso de la comunidad de naciones. Muestra, además, que las políticas y decisiones erróneas de los últimos años no son exclusivas de la Administración Bush y los republicanos neoconservadores. Muchas empezaron con Clinton y han sido apoyadas por muchos demócratas. Entre ellas está la negativa a ratificar el tratado antiminas, el de Kioto y el de la CPI, que Clinton firmó en el último momento por motivos políticos, pero que sufrieron la oposición mayoritaria en el Senado, lo cual impedía sus ratificaciones. Por ello, la esperanza de que una derrota de Bush pueda llevar a un giro radical en estas políticas debe tomarse con cautela y cierto escepticismo.

En un momento en que la visión de Robert Kagan, que presenta la división entre Europa y EE UU en términos de “Marte y Venus”, se ha convertido en un paradigma dominante para explicar las diferencias entre estos países, Prestowitz presenta una visión alternativa. Según Kagan, gracias al paraguas protector de EE UU, Europa ha podido gastar mucho menos en defensa y se ha convencido de que el poder militar como instrumento de resolución de conflictos debe sustituirse por mecanismos jurídicos, instituciones multilaterales y cooperación transnacional. Prestowitz califica esta visión de simplista y sostiene que cuando Europa –o Japón– han tratado de asumir más responsabilidades en su defensa, Washington se ha opuesto y ha intentado minar estas iniciativas porque se beneficia del sistema actual, en el que Europa es dependiente y débil militarmente. Sostiene que EE UU debe promover la asunción de más responsabilidades en su defensa por parte de los europeos, y debe ayudarles facilitando la transferencia de tecnologías que les permitan consolidar su industria armamentista. También propone cambios en la OTAN que posibiliten su actuación en crisis globales.

El fracaso de las políticas unilaterales basadas en el poder militar está quedando en evidencia en todos los frentes: Afganistán, Irak, Corea, Irán, el conflicto palestino-israelí... Los atentados del 11-S dejaron desnudo el mito de la excepcionalidad de EE UU y pusieron de relieve que con la globalización los problemas de otros son también nuestros. Si EE UU quiere ser la “luz en la colina” y el referente para otros

países, sus líderes tienen que rescatar los principios y valores que guiaron la fundación de la república y actuar con humildad y tolerancia. Este libro muestra el camino a seguir.

Sebastián Royo es profesor en el Departamento de Gobierno en la Universidad de Suffolk, en Boston, y co-director del Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard.

**Fecha de creación**

30 noviembre, 2007